

## OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

## De castaño oscuro

Por Amylkar D. Acosta



Si en el carbón no habría sido posible la primera revolución industrial, consistente en el salto de la manufactura a la maquinización de los procesos productivos, gracias al invento de la máquina a vapor. El coque, un derivado del carbón metalúrgico, como elemento

reductor, servía de materia prima en la fundición del acero, necesario para la fabricación de las máquinas y las locomotoras y el carbón térmico servía como combustible para avivar el fuego en las calderas para producir el vapor y así ponerlas en marcha. De esta manera fue como surgió y prosperó la industria del carbón, demandado por las fábricas, el transporte marítimo y los ferrocarriles.

Después del boom del carbón, que llegó a su clímax en las postrimerías del siglo XIX, se prolongó hasta el estallido de la primera gue-

rra mundial, gatillado por el crecimiento sostenido de su demanda, es desplazado por el petróleo, luego de que este emergiera y lo desplazara, aupado por la invención del motor de combustión interna. El petróleo, al ser menos contaminante, más fácil de almacenar y transportar, le ganó la partida al carbón, el cual fue relegado a un segundo plano, hasta la crisis energética de 1973 causada por el embargo petrolero decretado como retaliación por parte de los países árabes productores de petróleo en contra de los países aliados

de Israel, encabezados por EE. UU. Estos vieron la necesidad de diversificar su matriz energética para no depender solo del petróleo, en ese momento en manos de la OPEP, impulsando la producción y el consumo del carbón y el gas.

No es por casualidad que justo en la década de los 70 se da en Colombia el arribo de la petrolera Texas tras los enormes yacimientos de gas de La Guajira, e Intercor, filial de otra petrolera, la Exxon, emprende el primer desarrollo a escala industrial en Colombia de la extracción de carbón para la

exportación en el Cerrejón, también en La Guajira. Este nuevo auge de la industria del carbón es el que yo he denominado su segunda juventud. En el primer caso Texas se asoció con Ecopepetrol, en el segundo Intercor se asoció con Carbocol, cuya participación fue vendida posteriormente, en medio de la fiebre privatizadora, a precio de gallina flaca.

Ahora, una vez más, el carbón se está viendo desplazado como consecuencia del compromiso contraído por la comunidad internacional en 2015, a través del Acuerdo de París, en el se-

no de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático, de descarbonizar la economía, migrando de las energías de origen fósil, que tanto contaminan el medioambiente, hacia las fuentes no convencionales de energías renovables y limpias. Ello situó al petróleo y al carbón en el lugar equivocado de la historia. Así de claro. Colombia debe tomar atenta nota de ello y proceder en consecuencia, diversificando su economía y poniéndole el pie al acelerador a la transición energética.

[www.amylkaracosta.net](http://www.amylkaracosta.net)

## 2023

Por Alfredo Sabbagh F.



Varios movimientos se registraron en el tablero de ajedrez político colombiano en los últimos días. La cita a manteles en Bogotá entre los exalcaldes Char y Peñalosa, junto con la posterior reunión en Cartagena de los citados con otro grupo de exgobernadores, exalcaldes y algunos senadores busca, pónganle la firma, cimentar lo que sería un movimiento que desde las regiones logre mayor preponderancia en el panorama electoral nacional. Como es lógico, esta intención en algún momento se juntará con el Partido Conservador y el Centro Democrático en una gran coalición a la que querrán adornar con algún nombre simpático. Faltará ver si el ungido sale de la subida o bajada del pulgar del capataz de la finca, o si por el contrario (que la verdad no creo) el capataz se plegará a lo que en su momento digan las encuestas. La plutocracia en pleno sabe bien ponerse de acuerdo cuando de mantener el poder se trata. No es personal, son negocios.

En lo local, y aunque parece faltar mucho para el 2023, claro está que el charismo arrancará con una buena ventaja sobre cualquier opositor, porque entre otras no parece asomarse todavía nadie que se le mida al reto. La ausencia casi total de debate sobre las políticas y formas de gobernar en lo local es directamente proporcional a la medida del aplausómetro y la veneración fanática que acompaña cualquier movimiento del exalcalde. Imposible negar su carisma y lo importante de varias de las obras que lideró, pero es imposible también defender que en una democracia no se pueda argumentar, preguntar, criticar constructivamente y pedir explicaciones sobre temas sensibles como el endeudamiento de la ciudad, la transparencia en la contratación, planes estratégicos alrededor de temas como la construcción de tejido social y cultura ciudadana; y otros más de los que debemos conversar y debatir con la misma emoción

con la que hablamos de las toneladas de cemento o los kilómetros del Malecón. Que sí, que chévere el Malecón, pero que lo otro también es importante, y que de eso toca hablar.

Tan importante como el que se pueda ir perfilando un movimiento que proponga alternativas a la casi monarquía local es que el mismo incluya listas al Concejo comprometidas con el desarrollo del control político, que ni el actual ni buena parte de los anteriores se preocupa o preocupó siquiera por insinuar. Esa renovación no pasa solo por pensar en gente joven, porque como ya vemos eso no garantiza nada. Que aplaudan jóvenes o viejos da lo mismo. El problema son los aplausos. Aquí necesitamos un Concejo que proponga, que acompañe, que vigile, que promueva el debate, que levante la alfombra para barrer por debajo, que se preocupe menos por la foto y por la pose.

Puede que se tornen muchos, pero en política dos años es nada y para lograr cambios sociales profundos es también poco. A ver si se perfilan ideas y rostros nuevos para el Concejo mientras se aclara el resto del panorama. Podría ser un buen comienzo.

Alfredo Sabbagh Fajardo  
asf1904@yahoo.com  
@alfredosabbagh

## Derecha, centro e izquierda

Por Álvaro De la Espriella Arango



Es bien sabido en el mundo por el estudio de las humanidades o por el simple sentido común elemental del individuo en su entorno que la política es sustancial al destino de los pueblos, que es el conjunto de actitudes y sobre todo ideas que se han formado en la historia para conducir el bienestar, el comportamiento y las conductas apropiadas del hombre en sociedad. La política es el vértice donde descansa la orientación de la humanidad hacia sistemas admirables, altruistas, generosos, que en el fin último buscan lo mejor en la vida y en las naciones.

Cuando la política que siempre ha existido con diferentes nombres se hace buscando el bien común es sabia, pero cuando se degenera por acción de los errores, la maldad, las miserias humanas dirigidas dentro del marco del egoísmo, de los vicios y el egocentrismo que adorna generalmente el poder y la codicia, esa forma

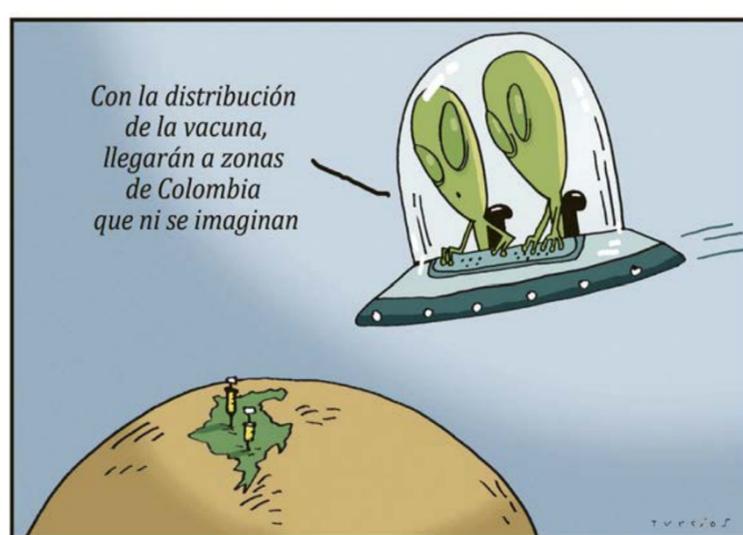
de proceder hace un daño incalculable y arrasa con todo lo positivo existente.

El mundo en este aspecto no ha cambiado y los siglos confirman que el enfrentamiento entre lo bueno y lo malo en la política es una razón de ser. Por supuesto Colombia no escapa a esta fotografía. Y cada vez que pasan las fechas electorales en lo que llamamos democracias el tema se agita aún más. En ese agite sigue llamándose la izquierda a los defensores del manejo único del Estado en la vida de la sociedad, derechas a los defensores de la privatizaciones de la propiedad y los capitales y centro a quienes en semántica pura no son ni lo uno ni lo otro. Esto es una explicación simplista por razones de espacio obviamente.

El tema es que esto es, así lo nieguen los pregoneros de las virtudes políticas, una actitud anacrónica. Pudo ser en el siglo pasado impactante en el juego de los destinos del mundo, pero para hoy esa actitud de apearse a estos desuetos conceptos para justificar lo mejor o lo peor, es una ridiculez inofensiva que sirve solo para disimular ambiciones y protervas intenciones. Bien pasado de moda todo ese tinglado cuando la historia antigua y la reciente señala con precisión que todas las naciones gobernadas por la infame izquierda se arruinaron y pasaron o pasan hambre y las naciones dominadas por las derechas se han convertido en cuevas de fortunas mal habidas, corrompimientos y malos hábitos.

Ahora estamos dizque con el centro como equilibrio entre ambos y la gente se pregunta: ¿Centro de qué? ¿De no caer en el hambre o no sucumbir ante la corrupción? Si queremos sacar a Colombia adelante busquemos para el Congreso gente con valores morales, gente que piense en el bien común y no en el particular. No importa si es zurdo, derecho o dizque equilibrado. Y para el próximo presidente aprovechemos que tenemos gente maravillosa y capacitada para encontrar una persona que se entregue al poder, que tenga ideales, que comprenda que la guerra contra la desigualdad y la pobreza no tiene tinte político y que debe gobernar para todos. Honor a la verdad, Duque lo está intentando. Veremos cómo lo califica la historia, pero encontremos a la persona, no importa el color, que deje atrás egoísmos, miserias, perversidades, corrupciones de conductas, inseguridad y con mucho carácter.

## El mundo de Turcios



## ¡Vacunas sí, show no!

Por Horacio Brieva



El recibimiento de las primeras 50 mil vacunas por el presidente Duque y miembros de su gabinete ministerial, y el comienzo de las aplicaciones, agitó a este polarizado país.

Un bando aplaudió los ruidos ceremoniales como el principio del fin de la pandemia. Otro vociferó

rabioso por la teatralidad gubernamental. Incluso Salud Hernández se cabreó con el alboroto oficial. En las redes sociales algunos dijeron que ya era hora de que la oposición dejara de joder por todo. Otros, burlescamente, expresaron sentirse extrañados por la ausencia de Jorge Barón para la patadilla de buena suerte y de William Vinaso para narrar el suceso.

Atenuar la contrariedad de millones de compatriotas por los retrasos en la inmunización y debilitar los reproches de la oposición fue seguramente la intención no confesada del

show de las vacunas. Y las encuestas mostrarán si el espectáculo le sirvió al presidente Duque para modificar la percepción desfavorable sobre el manejo de la pandemia. Por ejemplo, el estudio del Instituto Lowy de Australia colocó a Colombia en el puesto 96 entre 99 países analizados. Quedamos en los últimos lugares.

Lo que se requiere ahora es que el proceso de vacunación sea rápido y práctico, es decir, sin los densos trámites típicos del país y sin las voladas de fila, una costumbre muy latina que en Colombia se acentúa y

es parte de nuestro cuadro patológico de corrupción. Chile, que es hoy el país latinoamericano que mejor hace la faena en vacunación, ha logrado en un día inmunizar hasta 200 mil personas citándolas por sus edades en fechas y zonas anunciadas con antelación. Sin torturas tramitológicas.

A estas alturas es equivocado que el gobierno de Duque saque pecho por las vacunas. Le conviene más realizar la tarea sin estropecios mediáticos y con mucha efectividad. Efectuar bien la vacunación es lo único que puede hacer

olvidar a los colombianos la tardanza en iniciarla y el rezago respecto a varios países.

Alas notorias fallas del gobierno en el tratamiento de la pandemia se añade, desde luego, una circunstancia indudablemente real y contundente: el mayor problema de esta crisis sanitaria es la oferta de vacunas. Su producción para más de 7.000 millones de seres humanos se concentró en unos pocos laboratorios y las grandes marcas (GSK, Merck y Sanofi) se quedaron cortas esta vez y emergieron unos más pequeños como Moderna y BioNTech.

¿Qué debería venir en consecuencia? La OMS ha propuesto (y la Unión Europea lo está valorando) un acuerdo global que permitiría, al menos, compartir conocimientos para la producción de este tipo de vacunas. En un mundo tan interconectado un principio fundamental de salud pública es que nadie esté seguro hasta que todos estemos seguros. Pero eso exige una comunidad internacional más integrada y más solidaria, donde es válido que las farmacéuticas ganen, pero debe ganar, ante todo, la humanidad.

[@HoracioBrieva](mailto:HoracioBrieva)